

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

MIRANDO EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS

*Miércoles, 21 de Enero de 2009
Chicago, Estados Unidos*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

San Marcos, capítulo 16 nos habla de creer en Cristo y ser bautizado en agua, por lo cual bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.**

Que el Señor Jesucristo les continúe bendiciendo a todos y continúen pasando una noche llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador.

Dejo la reverendo Ezequiel con ustedes, Ezequiel Mata, y a todos los ministros en las diferentes naciones para que les indiquen hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

En los países que está haciendo frío ¿el agua cómo está? Está calentita para que no tengan preocupación, así que bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

Dios les bendiga y les guarde a todos.

“MIRANDO EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS.”

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

**¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado!
 ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado!
 ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado!
 Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo y lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador. Por lo cual me dirán: “Quiero ser bautizado en agua lo más pronto posible en Su Nombre, ¿cuándo me pueden bautizar?” Por cuanto ustedes han creído en Cristo bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo los bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

En el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. El agua no quita los pecados, es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador. El bautismo en agua es tipológico. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo, y cuando la persona es sumergida en las aguas bautismales por el ministro, tipológicamente está siendo sepultada; y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna en el Reino eterno de Jesucristo nuestro Salvador.

Por lo tanto, el bautismo en agua es un requisito establecido por el Señor Jesucristo para todos los creyentes en Él, fue ordenado por Cristo, fue obedecido por los apóstoles y bautizaron a todos los que recibían a Cristo. Así ha sido a través de la historia de la Iglesia de Jesucristo y así es en nuestro tiempo. Cristo dijo:

“Id por el todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

MIRANDO EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Miércoles, 21 de Enero de 2009

Chicago, Estados Unidos

Muy buenas noches, amados hermanos y amigos presentes, aquí en Chicago y también los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones; es una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Para lo cual leemos en San Lucas, capítulo 4, versos 14 en adelante, donde dice:

“Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

A predicar el año agradable del Señor.

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“MIRANDO EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS.”

En esta ocasión en que Jesús lee esta Escritura, la cual Él toma de Isaías, capítulo 61, lo cual era una profecía que sería cumplida por el Mesías Príncipe, cuando Él toma esa Escritura y la lee, allí estaba cumpliéndose esa profecía. Y por consiguiente, tendría un lapso de tiempo en donde estaría esa profecía siendo hecha una realidad en medio del pueblo hebreo, y fueron tres años y medio que tuvieron esa profecía cumplida en medio del pueblo hebreo.

Veán en Isaías, capítulo 61, dice:

“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados...”

Ahora, en este pasaje, este verso 2, solamente Jesús lee una parte (digamos la mitad), y no continuó leyendo, o sea, la otra parte, ¿por qué? Porque la otra parte corresponde a este tiempo final, la otra mitad corresponde al tiempo de la Venida del Señor en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio, en donde estaremos o tendremos los ojos nuestros mirando el cumplimiento de las profecías correspondientes a este tiempo final.

Todas las personas, todos los seres humanos quieren ver a

la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los que vivimos.

Vamos ya a orar por todos ustedes que han venido a los Pies de Cristo, vamos a estar puestos en pie, si falta alguno por venir a los Pies de Cristo puede venir para que Cristo le reciba en Su Reino. Los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo para que Cristo los reciba en Su Reino.

Vamos a levantar nuestras manos al Cielo a Cristo y con nuestros ojos cerrados ahora los que han venido a los Pies de Cristo repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por ustedes:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Ti con todo mi corazón; creo en Tu Primera Venida, creo que Tú eres el Mesías que estaba prometido para venir a la Tierra y morir como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Por lo tanto, creo en Tu primera Venida y también en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos; reconozco que soy pecador y necesito un Redentor, un Salvador.

Señor, doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo, Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino. Sálvame Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.”

Y con nuestras manos levantadas al Cielo todos decimos:

Lo más importante para el ser humano es la Vida eterna, para lo cual hay que recibir a Cristo porque la exclusividad de la Vida eterna la tiene Cristo. Dios nos ha dado Vida eterna y esta Vida está en Su Hijo.

Por lo tanto, tenemos que venir a Cristo porque en Él está la Vida eterna. Él dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida, y nadie viene al Padre sino por mí.” Por lo tanto, necesitamos todos venir a los Pies de Cristo para que Él nos reciba y nos dé la Vida eterna. La Vida eterna es lo más importante, y la recibimos a través de Cristo.

Cristo tiene mucho pueblo acá, en Chicago, muchos hijos, y los está llamando en este tiempo final, y los está juntando en Su redil, en Su rebaño, en Su Iglesia, la cual es universal, la cual no está limitada a una ciudad, sino que está en el planeta Tierra completo.

Y ya hay representantes de la Iglesia en el Paraíso, los cuales ya partieron y están allá en el Paraíso disfrutando una temporada, pero esperando la resurrección para regresar a la Tierra. Y allá cuando el reverendo William Branham los visitó antes de su partida, le dijeron: “Nosotros vamos a regresar a la Tierra y entonces vamos a comer.” Así que ya nos dijeron que pueden comer cuando regresen a la Tierra, como hizo Jesús que cuando resucitó no creían que era Jesús, creían que era un espíritu y les pregunta: “¿Tienen ustedes algo de comer?” Le dieron un pedazo de pescado y panal de miel y comió delante de ellos; porque en el cuerpo glorificado se puede comer, lo probó Jesucristo y lo están anunciando los santos que están en el Paraíso.

Así que comerán arroz y frijoles, aguacate (palta) y chile también, de todo eso podrán comer cuando estén con nosotros. Y en esos días cuando estén con nosotros y los veamos, es que seremos nosotros transformados.

Y estamos esperando el cumplimiento de esas profecías de

Dios, y miren ustedes cómo vieron a Dios en los tiempos pasados muchos profetas; cuando aparecía el Ángel de Dios ahí estaba Dios dentro de ese Ángel, ese Ángel es el Ángel del Pacto, es Cristo en Su cuerpo angelical, o sea, es el cuerpo angelical de Cristo. Ese cuerpo angelical o ese Ángel es el Espíritu Santo, pues un espíritu es un cuerpo de otra dimensión.

También aparece en Ezequiel, capítulo 9, el Ángel o el Varón que tiene el tintero de escribano en Su cintura.

Y ahora, encontramos a Abraham, el cual tuvo la visita de Melquisedec, y Abraham le dio los diezmos de todo a Melquisedec; también lo encontramos recibiendo la visita el día antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, y con Él, con el Señor, aparecieron dos Ángeles más, o sea, Gabriel y Miguel, los cuales luego de almorzar se fueron a Sodoma ya en la tarde, y se sentaron allí en la plaza, Lot los vio y los invitó para ir a su casa. Ellos no querían ir, pero Lot insistió, fueron con él, o sea, almorzaron con Abraham y les tocaba cenar con Lot. Pero las cosas allá en donde vivía Lot, en Sodoma, las cosas no estaban muy buenas. Estos Ángeles sabían que había llegado el fin de Sodoma y Gomorra, y habían sido enviados para la destrucción de Sodoma y Gomorra. Son Ángeles a través de los cuales el juicio de Dios es manifestado.

Encontramos por ejemplo a Gabriel, apareciéndole al profeta Daniel y diciéndole que desde que Daniel oró fue escuchada su oración, y Gabriel fue enviado a Daniel, pero dice que el príncipe de Persia allá hizo que se detuviera, y estuvo luchando, peleando contra ese príncipe porque era el tiempo del cambio de gobierno del reino de los gentiles, de la etapa del pecho y los brazos de plata, que es el imperio medopersa, a la etapa del vientre y los muslos de bronce, que es el imperio de Grecia. Y este Arcángel Gabriel tiene que ver con esos cambios del reino de los gentiles.

Por lo tanto, para este tiempo final tendrá que ver con el cambio de reino, de imperio, del reino de los gentiles al Reino de Dios. Por eso es que la promesa es que él estará en la Tierra; dice el mismo Jesús que será como en los días de Noé y como en los días de Lot, eso está en San Lucas, capítulo 17. En los días de Lot aparecieron los Ángeles, y también habían aparecido a Abraham y luego a Lot. Y era el tiempo del fin de Sodoma y Gomorra, y Sodoma y Gomorra representa el reino de los gentiles.

Así que allí Lot, así como Abraham vio tres Ángeles, luego Lot estuvo viendo dos Ángeles, dos varones que eran Gabriel y Miguel. Y por consiguiente, estaba viendo a los Ángeles a través de los cuales el poder de Dios sería manifestado en aquella ocasión. Son Ángeles de la Diestra de Dios, son Ángeles donde son enviados, el poder de Dios es manifestado.

Y ahora, estamos viviendo como en los días de Noé y como en los días de Lot, por lo tanto estamos viviendo en un tiempo de cambio y las señales en el Cielo y en la Tierra están siendo cumplidas, a través de las noticias hemos estado viendo el cumplimiento de esas señales.

Y ahora, a través de la historia bíblica podemos ver cómo en el tiempo también de Jacob le apareció un Ángel durante la noche, y Jacob luchó con ese Ángel en el capítulo 32 del Génesis, verso 24 al 32, y no lo soltaba y el Ángel le decía: “Suéltame, raya el alba.” O sea, después de luchar toda la noche, ya en la madrugada que estaba rayando el alba, donde el sol no se ve todavía, pero está la estrella de la mañana que representa a Cristo, representa al Espíritu Santo, y está una claridad que va surgiendo, está rayando el alba.

Y el Ángel le dice: “Está rayando el alba, suéltame.” Y Jacob no lo soltaba. Y el Ángel hirió a Jacob en la cadera y ya Jacob le dice: “No te soltaré hasta que me bendigas.” El Ángel le pregunta: “¿Cuál es tu nombre? ¿Cómo te llamas?” Él le

todos los lugares, y en todas las naciones.

¿Ven? Siempre será Dios, pero siempre estará usando un velo de carne, siempre estará hablando en idioma humano.

Por lo tanto, estaremos mirando en nuestro tiempo el cumplimiento de las profecías y esperando las que faltan por ser cumplidas, como la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de lo que están vivos y están siendo preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, en donde nos espera la fiesta más grande que se haya llevado a cabo en el Cielo, a la cual yo fui invitado y acepté esa invitación, ¿y quién más? Cada uno de ustedes.

La predicación del Evangelio es la invitación. El que acepta el Evangelio aceptó la invitación, y al recibir el Espíritu de Cristo, recibió la vestidura para esa gran cena, la vestidura de boda. ¿Ven? Todo es sencillo en el Programa divino.

Y ahora, en nuestro tiempo estamos mirando el cumplimiento de las profecías correspondientes a este tiempo final. Ya muchas han sido cumplidas y faltan algunas por ser cumplidas, pero están en proceso de cumplimiento. Y Él está llamando y juntando Sus escogidos que faltan por ser colocados en Su redil, en Su rebaño, en Su Iglesia.

Yo escuché Su Voz y lo recibí como Salvador y Él me ha colocado en Su redil, en Su rebaño en Su Iglesia, ¿y a quién más? A cada uno de ustedes también.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador para que Él le reciba y lo coloque en Su Iglesia, en Su redil, puede hacerlo en estos momentos y estaremos orando por usted. Vamos a dar unos minutos para que tengan la oportunidad de venir a los Pies de Cristo, y estaremos orando por usted. También los que están en otras naciones pueden venir a los Pies de Cristo para que queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo.

Y así ha sido de edad en edad. Y por lo tanto, la gente estaban viendo a Dios manifestado en y a través de un hombre, era el velo de carne: el instrumento que Dios tuvo para cada tiempo.

En Jesús estuvo en toda Su plenitud. Así tiene que ser también para nuestro tiempo como fue en edades y dispensaciones pasadas, porque la forma de Dios obrar es a través de un ser humano todo el tiempo.

Vean, cuando Dios envió a Moisés, lo envió para Dios libertar a Su pueblo, pero usó a un hombre, era Dios a través de un hombre. Moisés no hizo milagros, fue Dios, pero hablaba a través de un hombre. Las personas veían a un hombre, pero el que tenía entendimiento veía a Dios obrando a través de un hombre.

Así debe ser entendida la Obra de Dios que es realizada de edad en edad y de dispensación en dispensación, a través del hombre que Él tiene para ese tiempo. Y entonces las personas podrán estar mirando el cumplimiento de las profecías para ese tiempo, y la obra que Dios está realizando por medio de un velo de carne.

Dios no obra si no es a través de un hombre. De edad en edad a través de un hombre trae Su mensaje, a través de un hombre llama a Su pueblo, a través de un hombre libertó al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto, y a través de un hombre llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario. A través de un hombre de edad en edad ha obrado, a través de cada mensajero correspondiente a cada edad y ha llamado y juntado a Sus escogidos de cada edad.

Así tiene que ser en nuestro tiempo también, para el cumplimiento de las profecías de este tiempo final prometidas para la Iglesia del Señor Jesucristo y para el pueblo hebreo.

Y a través de un hombre estará mostrándonos todas esas profecías que hablan de señales en el Cielo, en la Tierra y en

dice: “Jacob.” “No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido.”

Así que tenemos nosotros que luchar esa lucha espiritual, hasta obtener la victoria que es la bendición de Dios, esa es nuestra meta: obtener la bendición de Dios. Queremos obtener lo que Dios ha prometido, la bendición que Él ha prometido para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes.

Y ahora, hay una bendición grande prometida para este tiempo final, que es la transformación de los vivos en Cristo cuando los muertos en Cristo hayan resucitado en cuerpos glorificados, para lo cual tenemos que estar preparados, tenemos que estar luchando, porque es una etapa de lucha por la bendición de Dios.

La lucha de Jacob fue por esa bendición que el Ángel tenía que hablar, para que se materializara luego en la vida de Jacob y su descendencia. Jacob, vean ustedes, luchaba por la bendición de Dios.

Y ahora, la lucha nuestra, nuestra lucha espiritual es por la bendición de Dios. Jacob quería un cambio en su vida y eso es lo que nosotros queremos: un cambio, una transformación, y como está prometida podemos luchar por esa promesa, o sea, por la fe conquistaremos esa promesa; porque habrá un grupo de creyentes en Cristo de los cuales habló San Pablo, de los cuales dijo: “No todos dormiremos (o sea, no todos vamos a morir), mas todos seremos transformados.” O sea, los creyentes que estarán vivos y los que partieron van a ser resucitados en cuerpos glorificados, por lo tanto estarán transformados en personas inmortales, personas glorificadas como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador, el cual cuando resucitó no lo conocían Sus discípulos, y habían estado con Jesús por tres años y medio.

Es que en la resurrección los hijos e hijas de Dios que han

muerto, resucitarán en cuerpos glorificados, cuerpos jóvenes, cuerpos inmortales.

Y Jesucristo cuando subió al Cielo, vean ustedes, no necesito un avión, y si lo necesitaba en aquel tiempo no lo había. Él fue llevado al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial, para la labor del Sumo Sacerdote celestial en el Lugar Santísimo intercediendo por todos los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y lleva dos mil años allá como Sumo Sacerdote, pero un día completará esa labor cuando haya redimido hasta el último escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, y entonces se habrá completado la Iglesia del Señor Jesucristo. Luego saldrá del Trono de Intercesión y ya será el León de la Tribu de Judá, el Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, para reclamar todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa.

Resucitará a los muertos en Cristo de todas las edades, Él los reclamará en esa labor de reclamo, los traerá, los restaurará a la Vida eterna; a los que estarán vivos creyentes en Cristo nacidos de nuevo los transformará, todo eso está en el Reclamo; y también reclamará el Trono de David, el Reino de David, al pueblo hebreo, comenzando con ciento cuarenta y cuatro mil, doce mil de cada tribu, y reclamará el planeta Tierra.

Su sangre tocó el planeta Tierra allá cuando murió en la Cruz del Calvario, por lo tanto así como la Sangre de Cristo ha sido aplicada a nuestra alma, a nuestro corazón por el Espíritu Santo, también la Sangre de Cristo tocó la Tierra, y por consiguiente lleva a cabo esa redención de la Tierra, y en Su Obra de reclamo encontramos que toda la Tierra va a estar en las manos del Señor para ese glorioso Reino milenial. Y por cuanto será en el séptimo milenio de Cristo hacia acá, así como el séptimo día de la semana es el sábado, el día de descanso

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.”

Emanuel significa: “Dios con nosotros.” Era Emanuel Dios con nosotros, y por consiguiente llevaba el Nombre de Dios: Yeshua. El mismo Nombre que Moisés le colocó a su servidor Oseas, hijo de Nun.

Y ahora, todo esto se llevó a cabo para que se cumpliera, todo esto aconteció para que se cumpliera la profecía, lo que estaba escrito de parte de Dios para suceder en aquellos días. Para nuestro tiempo también hay mucha Palabra profética que tiene que ser cumplida.

Ahora, en el Antiguo Testamento cuando veían a los profetas trayendo la Palabra de Dios estaban viendo a Dios, pero velado de un cuerpo de carne llamado del nombre que tenía ese profeta. Y cuando apareció Jesús, estaban viendo a Dios vestido, velado de un cuerpo de carne llamado Jesús, o sea, *Yeshua*.

Y luego a través de los apóstoles: San Pedro, San Pablo y cada mensajero de cada edad, estuvo Dios en Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo, velado y revelado a través de cada mensajero en medio de Su Iglesia.

Algunas personas veían a un hombre, pero otras personas veían a Dios obrando a través de ese hombre: era Dios por medio de Su espíritu. Era Dios por medio de Cristo en Su cuerpo angelical, era Dios por medio del cuerpo angelical llamado: “el Ángel del Señor” en un hombre. Así ha sido de edad en edad, por lo tanto lo que era hablado de parte de Dios era Palabra de Dios, y las obras que eran hechas por el Espíritu Santo a través de ese hombre eran Obra de Dios. Así como fue a través de Jesús el cual decía: “Yo no hago nada de Mí mismo, el Padre que mora en mí, Él hace las obras.” Eran las obras de Dios a través de un hombre.

Y ahora, no sé si ustedes escucharon con detenimiento no hace mucho (no recuerdo bien el país) donde estábamos hablando del Nombre de Dios, que le fue revelado a Moisés y Moisés se lo colocó a Oseas, hijo de Nun que era el servidor de Moisés. Y entonces, cuando le colocó a su servidor el nombre que le había sido revelado en el capítulo 3 del Éxodo, ¿qué nombre le colocó a Oseas, hijo de Nun? Josué, *Yeshua*, porque *Yeshua* es ese nombre que fue allí revelado.

Y ese es el mismo nombre que le colocado al hijo de la virgen María cuando nació. Y ya le había sido dicho a la virgen María que le colocara ese nombre cuando naciera. Capítulo 1 de San Lucas, verso 30 en adelante. Y también a José en el capítulo *1 de San Mateo, ahí le fue dicho que le pusiera por nombre... capítulo 1, verso 18 al 25, ahí el verso 20 en adelante, dice:

“Y pensando él en esto...”

O sea, José pensando en María que estaba embarazada, entonces pensó dejarla en forma así secreta, apartarse de ella, pero el Ángel le apareció y le dice:

“Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David...”

¿Por qué le dice “José, hijo de David”? Porque José es un descendiente del Rey David. O sea, le dice: “José ben-David, o sea, José, hijo de David.

“...no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”

Y ahora, vean ustedes, el nombre que fue ordenado por Dios a través del Ángel, que le fuera colocado al niño de la virgen María.

“Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

para el pueblo hebreo, de reposo, Cristo hablando del sábado dijo: “Porque el Señor es Señor del sábado.” [San Mateo 12:8].

Y ahora, el séptimo milenio es el séptimo día milenial, y por consiguiente es el sábado milenial; es el sábado milenial del Señor para establecer Su Reino en ese milenio y la Tierra entrar en reposo y todos los hijos e hijas de Dios. También el Reino milenial está representado en la Fiesta de los Tabernáculos de Levítico, capítulo 23.

Así que para este tiempo final hay grandes promesas, grandes profecías que tienen que ser cumplidas, y hay muchas que ya han sido cumplidas en este tiempo. Por ejemplo, así como cuando Jesús habló: “El espíritu del Señor está sobre mí,” y comienza a enumerar las cosas para las cuales había sido ungido, luego al final dice: “Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros.” Estaban viendo ¿qué? El cumplimiento de las profecías bíblicas correspondientes a aquel tiempo. Estaba prometido que vendría un precursor delante del Mesías, y luego aparecería el Mesías y eso estaba a la vista de todos los que estaban allá, en la tierra de Israel, viviendo en los tiempos o en el tiempo de Juan el Bautista y de Jesús.

Ahora, Él omitió una parte del verso 2 de Isaías, capítulo 61, porque esa parte corresponde a este tiempo final. Allá anunció el año de la buena voluntad del Señor, para este tiempo se estará anunciando el día de venganza del Dios nuestro, o sea, anunciándose la gran tribulación que va a venir sobre la raza humana, de la cual habla Malaquías, capítulo 4, pero dice: “He aquí Yo envío el profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible. No sea que Yo venga y con maldición hiera la Tierra.” O sea, no sea que Dios hiera la Tierra con los juicios divinos correspondientes a la gran tribulación.

Antes de comenzar la gran tribulación estará el ministerio de Elías, y el ministerio de Elías tiene cinco etapas o cinco manifestaciones: en Elías Tisbita la primera, en Eliseo la

segunda, en Juan el Bautista la tercera, por eso fue señalado Juan el Bautista como el Elías que tenía que venir en aquellos días. El Ángel Gabriel mismo dijo que Juan el Bautista vendría con el espíritu y virtud de Elías, o en el poder de Elías. Y luego, como mensajero a la séptima edad de la Iglesia cumpliéndose en el reverendo William Branham.

Y luego de eso, vendrá el ministerio de Elías nuevamente en su quinta manifestación y también vendrá el ministerio de Moisés y de Cristo también, porque el Hijo del Hombre vendrá o viene con Sus Ángeles, eso está en San Mateo, capítulo 16, verso 26 al 28. Y dice:

“...y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.”

O sea que viene el juicio de la gran tribulación, pero para los hijos e hijas de Dios viene el pago de la transformación para los que están vivos, y de la resurrección en cuerpos glorificados para los que partieron en edades pasadas y los que han partido en estos días o en este tiempo final. Así que, estamos esperando una bendición grande.

Ahora, vimos que cuando Jacob vio al Ángel luchó con él, y el Ángel lo bendijo, luego Jacob le colocó por nombre al territorio: “Peniel,” porque dijo:

“Vi a Dios cara a cara y fue librada mi alma.”

¿Y cómo vio...? Eso está en el capítulo 32, verso 30.

Y ahora, ¿cómo vio a Dios cara a cara? Lo vio en un cuerpo angelical. Ese cuerpo angelical les he dicho siempre que es el cuerpo angelical de Jesucristo. Recuerden que Él dijo en San Juan, capítulo 8, verso 56 al 58: “Abraham vuestro padre deseó ver mi día, lo vio y se gozó.” Le dicen los judíos: “¿Aún no tienes cincuenta años y dices que has visto a Abraham, no tienes cincuenta años y dices que has visto a Abraham?” O sea, como que Jesús estaba fuera de tiempo, porque Abraham había estado en la Tierra hacía ya más de mil años.

Y ahora Cristo les dice:

“Antes que Abraham fuese, yo soy.”

¿Y cómo era Cristo antes de Abraham? Era el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, el mismo que le apareció a Moisés, le apareció a Jacob, le apareció a Abraham, le apareció también a Manoa y a la esposa de Manoa, ¿cómo se llamaba ella? La señora Manoa. Y Manoa luego le dice a su esposa: “Hemos de morir porque hemos visto a Dios cara a cara.” ¿Y cómo estaban viendo a Dios cara a cara? Lo estaban viendo manifestado en un hombre de otra dimensión llamado: “El Ángel de Dios, el Ángel del Pacto.” Esa es la imagen del Dios viviente.

Y luego, lo encontramos hablándole antes a Noé, también fue el que le habló a Enoc y el que se lo llevó también; fue el mismo que le habló a Adán, recuerden que la Escritura dice:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre (él le declaró, o sea) él le ha dado a conocer.” (Eso está en San Juan, capítulo 1, verso 18).

Y ahora, ¿cómo estas personas del Antiguo Testamento dicen que vieron a Dios y ahora en San Juan dice que nadie le ha visto a Dios jamás? Es que cuando vieron el Ángel de Dios estaban viendo a Dios, porque ese es el cuerpo visible, angelical de Dios. Y Dios estaba dentro de ese cuerpo. Es como cuando lo ven a usted, dicen: “Vi a *Fulano de tal*,” pero nadie lo ha visto a usted, porque usted es alma viviente. No lo vieron a usted en alma viviente, lo que vieron fue el cuerpo físico en donde usted vive, en donde usted mora.

Así que, esa es la forma en que veían a Dios: viendo el cuerpo angelical, pero no veían a Dios porque Dios estaba dentro de ese cuerpo angelical. Ese es el Verbo, el cuerpo angelical que era con Dios y era Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Y fue conocido por el nombre de Jesús, o sea, el Verbo hecho carne, y le fue puesto al velo de carne el nombre de Jesús.